

## LOS SECTORES POPULARES DE SAN SALVADOR DE JUJUY EN LOS AÑOS DE LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA. CONDICIONES DE LA VIDA MATERIAL Y CAMBIO SOCIAL (1930-1943)

---

**Adriana M. Kindgard. Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2005. Director: Daniel Campi**

Es claro que una de las problemáticas centrales en los estudios históricos gira en torno a los procesos de cambio de las sociedades en el transcurso del tiempo. Este trabajo de investigación se propuso abordar un aspecto de esta cuestión en un marco espacial y temporal acotado y desde la perspectiva particular de uno de sus actores.

El universo social de los años '30, ha sido recurrentemente presentado por la historiografía argentina —especialmente en aquellas reconstrucciones que se refieren a las sociedades del Interior del país— como una estructura unitaria y homogénea, tanto en el ámbito de lo político como a nivel económico y cultural, descansando ese orden en la efectiva imposición hegemónica de las perspectivas de las cla-

ses dominantes sobre los sectores subordinados. Algunos autores, se han referido al «tradicionalismo» reinante en la época en provincias como Jujuy, fruto de estructuras económicas arcaicas y de estilos de vida “premodernos”. El arcaísmo del orden social de la pequeña comunidad urbana jujeña se habría expresado de modo elocuente en sus elevadas tasas de mortalidad, en el analfabetismo reinante y en las precarias condiciones de la vida material de amplios sectores de su población. Sin duda, fueron los estudios lanzados a desentrañar las complejidades del fenómeno peronista, los que terminaron de dar forma y sustento teórico a las persistentes imágenes del sujeto popular que hacia los años '30 habitaba las regiones periféricas del país como un

ser carente de toda iniciativa de cambio propia, dada su consustancial inmadurez política. Al disponer a emprender esta investigación reivindicábamos la capacidad de los actores para dirigir libremente su acción, más allá de los obvios condicionamientos del contexto.

En el trabajo se plasman no sólo los resultados sino los derroteros que siguió el proceso mismo de la investigación, lo que entraña, ciertamente, una opción narrativa que aquí responde, en lo esencial, a la necesidad de transmitir al lector la complejidad y las diversas “entradas” al mundo popular y a sus aspiraciones de cambio. De este modo, el movimiento de conjunto presenta un itinerario desde abordajes predominantemente cuantitativos hasta llegar al individuo y sus relaciones y ver irrumpir el sentido de su acción social.

Evitamos la frecuente práctica de definir *a priori* los sujetos colectivos, acorde con la idea de que es en el mismo proceso social – en sus relaciones, en sus condiciones de existencia, en sus luchas– donde éstos se constituyen. De allí la operatividad del concepto de “sectores populares”, que utilizamos profusamente a lo largo del trabajo, procurando atender a

los diversos aspectos derivados de su aplicación. Su intrínseca ambigüedad y la elasticidad de sus fronteras permitió la redefinición constante de nuestro elusivo sujeto conforme avanzaba la investigación.

Atendiendo a las parcas pero sugestivas señales que nos daban las fuentes, la investigación se fue introduciendo –casi naturalmente– en el más elusivo universo de los pobres. Desde las etapas tempranas de la investigación se fue fortaleciendo la convicción de que los resultados concretos de las políticas sociales implementadas por los gobiernos conservadores de la década de 1930 habrían alcanzado mayoritariamente a las capas superiores de los sectores populares, haciendo a los más pobres objeto de un asistencialismo que paliaba sólo discontinua y ocasionalmente el hambre o la desnudez. Así, por ejemplo, la política sanitaria nacional y provincial canalizada en Jujuy, como en el resto del país, a través de la infraestructura educativa, quedaba fuera del alcance de gran número de familias imposibilitadas –por motivos de subsistencia vinculados a la utilización de mano de obra infantil– de enviar a sus hijos a la escuela. Tampoco las proyectadas “viviendas baratas para empleados y obre-

ros” –cuya adquisición dependía de la posibilidad de ofrecer las garantías del acceso a un salario regular– podían por razones obvias solucionar el grave problema habitacional del crecido número de desocupados y trabajadores a jornal.

Tales constataciones vinieron a consolidar nuestra creencia en la necesidad de indagar en torno de la posible presencia de estrategias de cambio social canalizadas por fuera de los caminos dispuestos desde el poder, de cuya existencia en otras sociedades han dado sobrada cuenta los trabajos de la microhistoria italiana. ¿Qué rostros se ocultaban tras el velo homogeneizador de las alarmantes cifras de hacinamiento, analfabetismo y mortalidad infantil, recurrentemente sacadas a la luz por intelectuales y políticos, a través de la prensa o en informes oficiales? Después de todo, era claro que a ellos se dirigían principalmente las sentencias del paradigma de la modernización. Con este ánimo, recogimos el guante y salimos al ruedo tras la “caza” del sujeto. Más allá de las metáforas, el camino señalado era el del análisis intensivo de nuevas fuentes, sobre cuya parquedad no parecían existir mayores dudas. Al decidimos a recorrerlo, al desafío

del tema se sumó el del método.

Llegados, así, al punto de la investigación en que se combinaba, por un lado, la necesidad de aplicar lecturas alternativas –a fuentes alternativas– y, por otro, la de encontrar las formas más adecuadas de colocar los fragmentos de información en contexto, hicimos explícita nuestra voluntad de recurrir a las propuestas de la microhistoria italiana. A la hora de traducir éstas en resultados concretos se suscitaron –como suele ocurrir– cuestiones de índole metodológica, no siendo la menor la de cómo lograr, a través de las escasas huellas dejadas por las personas, develar el sentido profundo de la acción. Los interrogantes centrales se suscitaron a partir de la identificación de la existencia de un grupo de individuos pertenecientes a los estratos más bajos del ordenamiento social, dispuestos a distraer parte de las horas dedicadas a la subsistencia para conservar un espacio de participación desde el cual expresar a las autoridades sus demandas de cambio social. Tras las huellas de sus aspiraciones de cambio, fuimos a incursionar en la compleja y densa trama política del Jujuy de los años '30, con el telón de fondo de las ambigüedades de un

sistema viciado por las fraudulentas prácticas alentadas por los conservadores en el poder. Del sujeto popular “pobre” pasamos, así, sin solución de continuidad, al pobre –y “desheredado”– político.

El trabajo refleja de qué modo sólo paulatinamente se iban revelando las claves profundas de la propuesta microhistórica hasta llegar al punto en que, para terminar de desentrañarlas, se hizo necesario analizar los presupuestos teóricos y metodológicos implícitos en su modo de abordar la historia social a través de su labor historiográfica concreta. Con las claves del método, volviendo a analizar los motivos de la acción de esos “sujetos políticos” –erigidos ya entonces en protagonistas centrales de la indagación por el cambio social– procuramos que el sentido de la misma irrumpa de su inserción simultánea en diferentes niveles contextuales, desde el más profundo y persistente en el tiempo, al más inmediato escenario de interacción.

El enfoque de micronivel proporcionó, de este modo, una perspectiva desde la cual cuestionar la inmovilidad social implícita en la idea de la funcionalidad de la hegemonía conservadora de la época, que implicaba una visión reduccionista de los fenómenos sociales, dejando escaso margen a la acción subjetiva frente a las estructuras y sólo una dirección posible –externa– a los procesos de cambio social. Como acto final, mostramos de qué modo nuestras reflexiones en torno a la Historia Regional, proporcionaron la oportunidad de completar la aprehensión de la elusiva propuesta metodológica de la microhistoria. Exploramos, así, el camino para utilizar el nivel de lo «regional» como espacio de análisis adecuado a fin de que los resultados de la reconstrucción histórica que presentamos trasciendan sus originales marcos y puedan arrojar luz sobre procesos similares en realidades distantes en el espacio o el tiempo.